Año XVI 1 de Setiembre de 1928 No. 59



No hay Religión más elevada que la Verdad

"Virya"

Apartado 633

Organo Oficial de la Agencia Presidencial de la Sociedad Teosófica, para Centro América y Colombia

SUMARIO

IMP. LINES, A. REYES SUC.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fué fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavatsky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905, en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicables de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición, y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia toleracia para todos, aun para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guían su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverancia, es bien recibida, como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para la admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Presidencial ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás.

"Virya"

Tercera Epoca

XVI | SAN JOSE, COSTA RICA, SETIEMBRE 1º DE 1928 | Nº 59



Vuelvo a ocupar la mesa editorial después de cuatro meses de ausencia. Durante ese lapso he visitado Cuba y Puerto Rico. Es difícil condensar en pocas líneas las impresiones de mi viaje, no sólo por lo variado de las impresiones, sino por el caudal de experiencia que así se obtiene. La nota sabresaliente, la que en verdad constituye un incentivo poderoso, es la de encontrar en todas partes almas ansiosas de escuchar el mensaje de la Teosofía.

Hasta la hora la S. T. ha venido reclutando sus miembros entre las gentes de cierta edad, hombres y mujeres que habiendo espigado en muchos campos, hallan al fin en nuestra filosofía un sistema lógico y congruente que sirva de solución a los problemas del pensamiento moderno. El péndulo evolutivo de tales personas me ha parecido verlo oscilar en la siguiente forma: primero de satisfacción con las instituciones religiosas existentes, en conformidad con sus dogmas, con su política a con sus orientaciones generales. Luego viene una época de reacción completa en el sentido irreligioso; agnosticismo, etc.; época en cierto respeccto destructiva, en la que el intelecto domina las otras manifestaciones del espíritu. Algunos permanecen encastillados en esta actitud; otros se internan por nuevos derroteros. Quizás se sienten atraídos hacia escuelas idealistas de filosofía; quizás encuentren en la fenomenología espírita la prueba convincente y tangible de una existencia más allá de la tumba.

¿Cuál es la siguiente etapa? Para muchos en la de inquirir acerca de la realidad existente detrás del fenómeno o detrás del mero concepto abstracto. ¿Qué lazo une el más allá de la muerte con el más acá de la vida? ¿Qué valor tiene el pensamiento idealista frente a las realidades del mundo? El método científico de investigación satisface

la mente pero deja sediento el corazón; el dogma religioso satisface en parte las ansiedades del corazón pero no llena las exigencias de la mente. ¿Dónde ir? La Teosofía responde a estas preguntas. La evolución de la vida explica la evolución de la forma; el Kama resuelve el problema de la justicia; la reencarnación enlaza en un esquema de maravillosa belleza el propósito de nuestra peregrinación en la tierra y de nuestro descanso en los mundos celestiales, para volver con nuevo empuje por la senda que lleva a la eterna paz.

Esta es la trayectoria de casi todos los teosofistas que se podrían llamar de la "antigua escuela". Batalladores intelectuales, mentes inquietas en medio de un mundo de encontradas opiniones, verdaderos atletas de la mente, dotados de cierta plasticidad y entereza de carácter para buscar la verdad en los varios terrenos de la especulación y para defenderla con estoica varonilidad. Ellos han hecho posible la era que hoy se abre con la frescura de un amanecer cargado de promesas.

Porque en los momentos que corren la Teosofía se está abriendo campo y atrayendo a su suelo fecundo la juventud pensadora de todos los países. Espectáculo nuevo. Las frentes graves están dando paso a los sonrientes rostros juveniles, la blancura de las canas, que coronan el esfuerzo de muchos años de meditación y desvelo, ceden su puesto a los negros o rubios cabellos de jóvenes intuitivos. La juventud viene hacia el ideal teosófico como las abejas hacia un cáliz cargado de miel.

Así he podido admirar el cuadro edificante de muchos jóvenes, tanto enPuerto Rico como en Cuba, que vienen a depositar en nuestro gran movimiento la ofrenda de sus entusiasmos y a vivificar con nueva savia el árbol prodigioso que hoy nos cubre.

En ellos—en nosotros pues me considero con derecho para figurar entre ellos--está el porvenir de nuestra Sociedad. ¿Sabremos vivir a la altura de nuestras responsabilidades? Sabremos aprovechar todas las ocasiones de servicio? ¿Sabremos convertirnos en fieles depositarios de la confianza de la Jerarquía y dar al mundo del agua viva y del pan del espíritu? Yo creo que sí—estoy convencido de ello.— La juventud sabrá cumplir con su deber. Y cuando nuestros cabellos se hagan blancos, entonces vendrá el día en que cabellos negros y cabellos rubios ocuparán nuestros lugares. Cuán grande, cuán glorioso será poder decir al final de esta existencia: Venid, nuevos paladines, y clavad el divino estandarte en cumbre más alta de la que hemos podido alcanzar.

* * *

Durante mi viaje a Cuba recorrí tres veces la isla: primero acompañado del Obispo Irving S. Cooper. Once ciudades fueron visitadas: Santiago de Cuba, Guantánamo, Palma Soriano, Bayamo, Manzanillo, Santa Clara, Sancti Spiritus, Cienfuegos, Habana, Matanzas y Cárdenas. Mi trabajo consistió, fuera del mío, en traducir las admirables conferencias del Obispo Cooper. En todos los lugares se daban conferencias públicas en teatros o salones con una asistencia de 200 a 300 personas, número que en varias ocaciones fué excedido.

Habiendo partido el Obispo Cooper para los Estados Unidos, atravecé de nuevo la isla deteniéndome en Santa Clara, Cienfuegos y Santiago de Cuba. De allí seguí rumbo a Puerto Rico, a donde llegué el miércoles 16 de Mayo. Varias conferencias, prácticas, sermones y conversaciones en la S. T., Iglesia Católica Liberal, Orden de la Estrella y Escuela Esotérica, llenaron mi tiempo.

La labor que tenía entre manos fué sobre todo la de enseñar a los sacerdotes de la Iglesia Católica Liberal que existen en Puerto Rico. Cuando dejé San Juan pude decir que todos ellos estaban preparados para sus nuevos trabajos. Bastante tiempo tuve que dedicar a dar los últimos toques a la traducción de la Liturgia de la Iglesia, la cual quedó ya lista para ser entregada a la imprenta.

De San Juan pasé a Ponce y el lunes 18 de Junio salí de Ponce rumbo a Cuba. Por tercera vez recorrí la isla, dando conferencias e instrucción a los 13 sacerdotes que componen el clero cubano. Santiago de Cuba, Palma Soriano, Bayamo, Santa Clara, Sancti Spiritus, Cienfuegos, Matanzas y Habana fueron visitadas. El 14 de Julio tomé el vapor que me trajo de nuevo a Costa Rica.

Como nota final de este viaje debo hacer constar mi gratitud hacia todos los hermanos de Cuba y Puerto Rico, quienes, con esa proverbial generosidad y afecto que los caracteriza, hicieron mi permanencia en esos lugares la más agradable y fecunda de mis labores hasta la hora realizadas. El lazo espiritual que me une a ellos se ha estrechado y espero que en no lejano futuro pueda volver a estar con ellos para laborar en la Gran Obra que nos ha sido encomendada.

* * *

Por carta recibida de Adyar nos enteramos de la desencarnación física de nuestro querido hermano el Sr. J. R. Aria, Secretario Registrador de la S. T. El fué—y continúa siendo—un devoto y noble trabajador de nuestros ideales. Mrs.

Besant habla de él en los siguientes términos: "Ningún servidor más leal tenían los Hermanos Mayores, ningún camarada tenían sus colegas más fraternal, más bondadoso y más sincero". Que la Paz de Dios sea con él.

* * *

La Agencia Presidencial envía un llamado a todos los hermanos de esta jurisdicción para que contribuyan al sostenimiento de la revista "Virya". Nosotros confiamos en el bondadoso desprendimiento de nuestros hermanos para hacer de esta revista un buen canal de información y de propaganda teosóficas.

* * *

Mrs. Besant anuncia dos hechos que llenarán de regocijo a nuestros miembros: la encarnación del Col. Enrique Olcott que acaba de ingresar en la S. T. y la de nuestra reverenciada fundadora H. P. B. en el cuerpo de un sabio Pandit, que vive en el Norte de la India dedicado a sus estudios, y quien se mantendrá alejado de nuestra Sociedad, pues encuentra que ésta marcha muy bien sin él.

* * *

Respecto al viaje del Sr. Jinarajadasa recibí una comunicación suya fechada en Wheaton, E. U., en la que me anuncia que su jira por estos países latino-americanos depende ahora de instrucciones mandadas desde la India por Mrs. Besant. A mediados de este mes de julio él sabrá en definitiva cuál es el rumbo que deberá tomar: si regresa a Australia o si nos visita como es su deseo. Mientras tanto aguardemos, en espera de sus noticias.

* * *

Mrs. Besant desea que su órgano de publicidad "The Theosophist" tenga mayor número de suscrcitores para lo cual se ha ampliado la revista. Pedimos a nuestros miembros que ayuden a nuestra Presidenta en este sentido.

Fraternidad. - La madre del mundo y la paz mundial

Discurso de clausura de la 38ª Convención Anual de la S. T. en Inglaterra, 28 Mayo 1928

Fraternidad Universal

Hay dos aspectos de nuestra labor que me parecen de interés; dos aspectos de la labor que tenemos ante nosotros y que representan uno o dos de los caminos por los que se expresa la idea fundamental de nuestra obra: la idea de la fraternidad universal.

Todos en teoría sabemos que es nuestro deber tratar de vivir y de realizar la fraternidad; todos la encontramos difícil en la práctica, porque las gentes están hechas tan distintas las unas de las otras, que a menudo nos es un poco difícil sentirnos fraternales hacia algunos de nuestros semejantes. Recuerdo que Mr. Sinnet, a quien conocí muy bien y quien actuó conmigo como una especie de mentor, decía que una vez había hablado con uno de los Maestros, refiriéndole sus dificultades de llevar a cabo la idea de la fraternidad, y que, entonces, el Maestro había replicado diciendo que era suficicente para él el que se sintiera fraternal con aquellos que inmediatamente le rodeaban. Si hacemos frente a los hechos, encontramos difícil sentirnos fraternales porque a veces experimentamos antagonismos hacia los individuos. Existen antipatías instintivas. Mientras que en teoría somos capaces de sentirnos animados por cierta clase de sentimientos fraternales, en la práctica nos es difícil realizarlos. La solución a este problema, me parece hallarla en la teoría que sostenemos acerca de la constitución del hombre: en el hecho de que el hombre es un ser dual, en uno de sus aspectos ha evolucionado de los reinos inferiores de la naturaleza y en el otro es un espíritu divino morando dentro del cuerpo animal.

Ahora, nuestras dificultades no se relacionan con el espíritu divino, sino más bien con el cuerpo animal. Si nos examinamos y meditamos en qué forma sentimos estas antipatías, encontramos que se refieren siempre al cuerpo animal: a las características animales que traemos de los reinos inferiores de la naturaleza, adquiridas en el curso de la evolu-

ción de nuestros cuerpos. Es evidente, entonces, que debemos comenzar nuestro ensayo de la fraternidad con el reconocimiento de la individualidad espiritual de nuestros semejantes. No implica necesariamente, la fraternidad, que debamos todos comer en la misma mesa o del mismo plato; no pide que nos sintamos entusiasmados por alguien que no exhibe gran aseo en su apariencia personal; comencemos nuestro experimento tratando de mirar lo más alto en cada persona, de realizar esto en la medida de lo posible, y si hay dificultades acerca del aspecto inferior del individuo—bien, dejemos eso a un lado por el momento.

Una de las primeras lecciones que corrientemente se nos dan, es la de que no debemos criticar indebidamente a las personas—aquí uso la palabra "criticar" en su significado usual y no en su verdadera etimología "krino", que quiere decir juzgar. Es éste un hábito que procede de la mente inferior, la cual predomina hoy en nosotros. Debemos más bien buscar lo bueno y lo bello en nuestros semejantes, y, en la medida en que somos capaces de desarrollarnos espiritualmente, llegando a ser más y más espirituales en nosotros mismos, lograremos obtener con más soltura la visión de la misma vida divina y espiritualidad en otros. Cuanto más capacitados estemos para realizar esto, y para contemplar la verdadera realidad, tanto más pacientes y tolerantes llegaremos a ser con las limitaciones existentes en los demás.

La Madre del Mundo

Las dos ideas que deseo presentar ante vosotros esta noche, en relación con nuestro obra futura, tienen que ver con el movimiento de Maternidad Mundial, del que habréis leído algo en los periódicos, y con la cuestión de la Paz Mundial y del internacionalismo. Probablemente habréis visto, en algunos de los periódicos, que nuestra Presidenta ha hecho últimamente ciertos anuncios, uno de los cuales fué presentado como el advenimiento de la Madre del Mundo y no sólo del Instructor Mundial. Las relaciones que nos han venido a través de la prensa han sido, por supuesto, muy desfiguradas. Yo tengo ciertas cartas del Obispo Arundale sobre esta materia y, me parece, que es de utilidad para vosotros, el que brevemente os contara lo que se ha dicho.

Vosotros sabéis que en la Iglesia Católica Romana y en las ramas Orientales de la Cristiandad, mucha reverencia y respeto se ha tributado a la Virgen María, nombre por el cual corrientemnte se la conoce. Este aspecto religioso no ha encontrado tan favorable acogida entre los teosofistas, como hubiera podido ser, porque ellos se han atenido so-

bre todo a los resultados de la crítica y no se sienten inclinados hacia la creencia en un Nacimiento Virginal. En verdad, encontramos cierta confusión en la literatura teosófica acerca de dos dogmas cristianos: el dogma del Nacimiento Virginal y el de la Inmaculada Concepción. El Nacimiento Virginal se refiere al nacimiento de Cristo salido de María. La Inmaculada Concepción se refiere al nacimiento de María de su madre Santa Ana. La Iglesia Romana creyó necesario formular este dogma en el año 1850, a fin de mantener el nacimiento sin pecado de Nuestro Señor, siendo necesario que su madre también hubiese nacido sin la mancilla del pecado original, libre y purificada de toda mancha; de aquí nació el dogma complementario de la Inmaculada Concepción.

Durante los últimos años la idea de Nuestra Señora, como el tipo representativo de la feminidad, ha ganado terreno en nuestras especulaciones. Lo que se nos dice ahora es algo enteramente nuevo, que no tiene que ver tanto con la doctrina cristiana acerca de Nuestra Señora o con la posición que ocupa en la religión cristiana, sino más bien con el hecho de que existe en la Jerarquía del Mundo un cargo llamado de la Madre del Mundo: la representante especial de todo el aspecto femenino de la evolución. Este puesto es llenado sucesivamente por un individuo tras otro como en el caso del Instructor Mundial. El anterior ocupante de este cargo es Aquella que se conoce en la religión egipcia con el nombre de Isis, siendo María, la de la religión cristiana, su sucesora aunque pertenezca a la jerarquía católica. Desde nuestro punto de vista teosófico debemos considerarla, no desde la actitud Católico-Romana o Cristiana, sino como ocupante del cargo de Madre del Mundo en la Jerarquíar Oculta.

La Sra. Rukmini Arundale

Parece que en la Festividad de la Anunciación, que tuvo lugar hace poco, la Madre del Mundo habló a Mrs. Besant y le participó algunos de sus deseos. Se dijo que la Sra. Rukmini Arundale había sido escogida especialmente y señalada para ser su representante en el plano físico. No creo que sea cuestión del advenimiento de la Madre del Mundo en la misma forma que la del advenimiento del Instructor Mundial, sino que la Sra. Arundale fué señalada como el representante especial y será el canal especializado de influencia, para el mensaje de poder y bendición de la Madre del Mundo.

No será a lo largo de líneas de devoción religiosa que se encarrilará este trabajo (os doy mis propias ideas en el asunto y no repito lo que se me haya dicho en las cartas men-

cionadas). Semejante labor es suficientemente realizada por las Iglesias tradicionales de la cristiandad, aunque creo posible que se abra un nuevo derrotero en la Iglesia Católica Liberal, para dar vida a este concepto y ofrecer amplia oportunidad a los que deseen expresarlo por medio de la actividad y adoración religiosas. Pero lo que se pide, sobre todo, es un gran movimiento que influya en el campo del pensar humano, que los ideales de este movimiento sean aplicados en formas prácticas por las mujeres del mundo, en cuanto sean capaces de responder a este mensaje. Algo así como una acción conjunta de actividades políticas y sociales. Lo que se necesita es dar expresión a los ideales y aspiraciones de la mujer, de modo que ella pueda convertirse en una fuerza poderosa y bien definida para el bienestar y elevación del mundo.

Nuestro pensamiento vuela a la época en que el movimiento Sufragista se hallaba en actividad entre nosotros, y recordamos el espléndido espíritu de entusiasmo, devoción y sacrificio desplegado por tantas espléndidas mujeres en aquellos tiempos. Es fácil imaginar la influencia que podría ejercerse sobre el mundo, si el mismo espíritu se depertara ahora, y fuese aplicado a la solución de los grandes problemas políticos y sociales que tan vivamente nos confrontan. Me parece que será por estos derroteros que se espera la realización de este movimiento.

La Paz Mundial

El último asunto que deseo tratar y del que ya he tratado es la cuestión del internacionalismo y de la paz mundial. Os hablé acerca del Congreso Teosófico de Bruselas que ha de llevarse a cabo hacia fines de Julio, la reunión de las Sociedades Internacionales Federadas de Europa y os exhorto a que consideréis como vuestra obligación y placer estar presentes en las sesiones de este Congreso.

En el momento actual de la historia del mundo debemos hacer todo lo que podamos para vigorizar y establecer la idea del internacionalismo, del amor fraternal y de la comprensión entre las naciones del mundo. Cuando miro la labor teosófica realizada en este país y me doy cuenta de cuán poderosa ha sido y del prestigio que la Sociedad ha alcanzado, mi pensamiento va a otros países de Europa donde la S. T. es apenas conocida y en donde podríamos ayudar si buscáramos la manera de procurar esa ayuda. Si este Congreso Internacional de Bruselas fuese bien atendido, creo que podría hacer mucho por los otros países, especialmente por la pequeña nación belga que tanto sufrió durante la Gran Guerra.

No es sólo acerca de esta aplica-

ción práctica de nuestro sentimiento de lo que quiero hablaros, sino de la urgente necesidad de la paz mundial. Estamos frente a una posibilidad: la posibilidad de que se establezca realmente la paz entre las naciones civilizadas. Las proposiciones hechas por los Estados Unidos de América son muy importantes. Algunos opinan por hacer ciertas reservas, pero todos están de acuerdo en que se debe aprovechar esta oportunidad y nosotros debemos remover cielo y tierra para ayudar a que esta posibilidad, magnífica y de tanta trascendencia, se efectúe.

Poder del Pensamiento

Siempre estamos hablando en la S. T. acerca del poder del pensamiento y de cómo puede influir sobre el mundo. Deseo señalaros que si hay alguna verdad en esta teoría, ello implica que nuestro pensamiento debe estar por lo menos al mismo nivel del pensamiento de personas prominentes en el mundo, si no, en uno mejor, cada vez que sea posible. No es bastante que usemos ideas vagas e indefinidas al respecto, coloreadas de sentimentalidad como tan a menudo acontece en los países británicos; nuestro pensamiento necesita ser más fuerte, más viril, más lleno de propósito y mucho más claro que el pensamiento corriente del mundo. Por tanto debemos estudiar para definir exactamente lo que pensamos, cuáles son las posibilidades de una paz mundial y cuáles los medios para ayudarla. Me aventuro también a decir que si no encontramos manera de poner en práctica nuestros ideales, podemos ayudar grandemente si enviamos la corriente de nuestro pensamiento en la forma ya indicada. Debemos hallarnos más despiertos a las grandes realidades de la vida que las gentes que nos rodean; es necesario poner mayor propósito, convicción y fe en lo que hacemos con nuestro pensamiento. Debe existir un envío definido de pensamiento para la creación de la paz mundial, de la mutua comprensión y de la fraternidad.

Si pensáis en las maravillosas oportunidades que se nos ofrecen en esta época, me parece que estaréis de acuerdo conmigo en considerar que la misión especial de la Sociedad Teosófica es la de ayudar al mundo en este sentido. Por lo que podamos saber quizás seamos nosotros los que constituyamos el eje central de toda la cuestión. El poco poder adicional que podamos enviar del lado de los ángeles pueda ser la influencia que decida al fin y al cabo todo este asunto. Quiero urgir en vosotros—al cerrar el trabajo de nuestra convención—la necesidad de mantener este pensamiento constantemente en vuestras mentes durante el año venidero: manteneos alertas y despiertos hacia

las oportunidades que se os ofrecen y ayudad por todos los medios posibles, con vuestro pensamiento y con vuestra acción, la causa de la paz del mundo y de la comprensión entre los pueblos.

James I. Wedgwood.

La Educación a la luz de la Teosofía

POR ANNIE BESANT

(Concluye)

Cocinar, y trabajos en la casa y en el jardín, deberían formar parte de la educación de los siete a los catorce años. Debiera enseñarse al niño carpintería casera, a clavar un clavo (sin estropear la pared), a usar sus dedos con destreza y habilidad. Ha de aprender a ayudar, a servir, a encontrar alegría en ser útil, como generalmente un niño la encuentra.

Si los padres pueden hacer que se le enseñe en el hogar, o si un grupo de familias pueden combinarse para conseguir clases en la casa, hasta la edad de catorce años, sería mucho más conveniente que enviar a los niños a la escuela. Los niños y niñas podrían sí aprender y jugar juntos en el círculo de sus hogares, los cuales ejercerían sobre ellos su benéfica influencia. Durante esos siete años el niño debería aprender a nadar, remar, andar en bicicleta, y a caballo, a correr, a saltar, a jugar cricket, hockey y tennis. A su lectura, escritura, aritmética, historia, geografía, enseñadas como se ha dicho, puede agregarse, de los once años en adelante, algún estudio científico sencillo, en una forma práctica, en el cual pueda hacer algunos experimentos simples, aprendiendo en ellos, como en ninguna otra forma podría aprender, la inviolabilidad de la ley natural. Durante la última parte de ese segundo período de siete años, debe establecerse definitivamente la futura vocación del niño, dándole la debida consideración a sus propias ideas, las cuales debe animársele a expresar libremente, de modo que de los catorce años en adelante pueda él especialiar en una dirección determinada y prepararse para su obra en el mundo.

Así, los primeros siete años se habrían de dedicar a la construcción de un cuerpo físico saludable, a la formación de buenos hábitos y a inculcar al niño los ideales religiosos y morales que han de regular su vida. Estos años son los más receptivos y las impresiones hechas durante ellos son indelebles. Los se-

gundos siete años se dedicarán a la educación del cuerpo y de la mente; a la adquisición del conocimiento general que toda persona bien educada debe poseer como una base para cualquier estudio subsiguiente. Después de los catorce, los jóvenes deben especializar, y a ese asunto nos dirigiremos ahora.

Si los padres de un niño o niña son dignos de su posición como tales, han de haber observado el desenvolvimiento de sus cualidades y habrán notado sus inclinaciones, mostrándose tanto en el estudio como en el juego y le habrán animado a conversar libremente de sus esperanzas y deseos, habiendo llegado así a una conclusión definida sobre la línea de actividad a que les convendrá mejor dedicarse durante la edad madura. A medida que se aproxima el año décimo cuarto, ellos conversarán con su hijo sobre las diversas posibilidades que se abren ante él, exponiéndole las ventajas y desventajas que él no pueda ver, auxiliando y guiando, pero no forzando, su juicio. Generalmente él aceptará con facilidad el consejo de los padres, si ese consejo está basado sobre un estudio cuidadoso de las aptitudes y gustos del niño, y se inclinará gustoso hacia el criterio más maduro de los mayores. Pero de vez en cuando, puede encontrarse un niño de genio o de extraordinario talento, que, aun a tan temprana edad del cuerpo, sabe lo que quiere hacer y habla decididamente de su trabajo futuro. Con niños tales, el deber de los padres es cooperar a la realización de su ideal.

Una vez elegida la carrera, la enseñanza debe especializarse en la preparación para aquélla, evitando la pérdida de tiempo y de tranquilidad que provienen de no haber reconocido con anticipación el propóstio a que la educación habría de dirigirse.

Pocos padres, relativamente, pueden dar una instrucción especializada al hijo en el hogar, y por tanto en esta etapa será generalmente necesario enviarlo al colegio. Aquellos que se proponen ingresar más tarde a una de las más antiguas Universidades, eligiendo las "humanidades" como su línea de estudio, y la Iglesia, las Leyes, Literatura, Educación. Servicio Civil, la Política o la Diplomacia, como su carrera, harán bien en pasar por las clases superiores de una importante Escuela Pública y de allí pasar a la Universidad. aprendiendo en esos pequeños mundos algo sobre las variedades de la naturaleza humana, algo de las cualidades necesarias para descollar entre los hombres, y algo de lo que generalmente mueve las mentes humanas. El muchacho que ha pasado los primeros catorce años de su vida bajo las influencias y educación descritas, debe ser capaz de pasar íntegro por la peor parte de la vida de colegio y de mantenerse fir-

me en los principios que ha asimilado.

Los jóvenes estudiantes que escogen otros senderos en la vida, que van a ser doctores, profesores de ciencias, científicos en cualquiera línea, especulativa o práctica, comerciantes, organizadores de industria, éstos deberían ingresar en colegios con departamentos para esos ramos, en forma preparatoria, para ingresar luego a la moderna Universidad, como Birmingham, Manchester, etc., a fin de completar allí su educación. Nada puede ser peor, sin embargo, moral o físicamente, para los jóvenes, que vivir en las grandes ciudades en las cuales desgraciadamente se han levantado esas Universidades. Parece inútil sugerir que ellas debieran ser trasladadas al campo, y colocadas entre el aire puro y en lugares bellos. Sin embargo, ese cambio es imperiosamente necesario, porque la pureza y la belleza son esenciales para el desarrollo conveniente del cuerpo y de la mente; y la atmósfera viciada y las calles impuras y asquerosas de las grandes ciudades modernas son ruinosas para los jóvenes que viven en ellas.

Si un millonario filántropo, poseedor de conocimientos teosóficos, construyese, equipase y dotase una moderna Escuela y Universidad, adaptada para la educación de estudiantes deseosos de prepararse para seguir los senderos antes mencionados, seleccionando uno de los bellos lugares de Inglaterra o Gales para situarla, haciendo los edificios bellos y útiles al mismo tiempo y asegurando a perpetuidad algunos centenares de acres de tierra para parques y cultivos a su alrededor, haría su nombre célebre a través de los tiempos al par que prestaría un beneficio incalculable al país. Y sobre todo, si se hallase un teosofista a la cabeza de la Escuela de Medicina y Hospital, en donde se preparasen algunos médicos para el futuro, libres de todas las abominaciones que rodean hoy día la preparación para esa noble carrera; en donde los estudiantes aprendiesen más bien la Ciencia de Curar que el Arte de Equilibrar Venenos y en donde estudiasen más la Conservación de la Salud que la Curación de las Enfermedades.

Las necesidades de las jóvenes estudiantes deberían atenderse en buenos colegios de externado, en los distritos campestres; y en internados establecidos en el campo, para las hijas de padres que viven en la ciudad. En esos colegios, no sólo debería darse educación literaria; la economía doméstica, incluyendo cocina para sanos y enfermos, reglas de higiene y sanitarias, primeros auxilios en casos de accidente, medicina doméstica y el cuidado de enfermos y de niños, instrucción en algún Arte, por medio del cual el carácter se exprese en belleza, todas

esas cosas son parte esencial en la educación de la mujer. De escuelas así, puede ella pasar a la Universidad, ya sea que vaya a adoptar la Enseñanza, la Literatura o Conferencias, como su profesión, o que prefiera permanecer como el ama de su hogar. De esas escuelas, después de un curso de dos o tres años, podría pasar al estudio de Medicina, Enfermería, Ciencias o Comercio, si elige alguna de éstas como su profesión, o de Arte: pintura, música, escultura, drama, si ella posee verdadero talento en alguna de esas direcciones. El asunto elegido puede estudiarse en Universidades como las antes descritas, en donde haya Colegios separados para la residencia de estudiantes mujeres.

Estar fuera de la ciudad, en medio del campo: eso es una necesidad para la vida de los jóvenes. Sólamente así podrán crecer saludables, fuertes y puros. Más aún, el campo ofrece oportunidades para cultivar el amor a la Naturaleza, el cual desarrolla la ternura y el poder de observación. A los jóvenes de ambos sexos debe animárseles a estudiar los ganados, los pájaros y las plantas; a buscarlos en sus ocultas viviendas, a observarlos y conocer sus hábitos y costumbres, a fotografiarlos mientras juegan o trabajan, todo lo cual constituye diversiones más atrayentes que asustarlos o matarlos.

Las niñas pueden aprender lecciones de cuidar enfermos y niños, en las familias de los campesinos que habiten cerca del colegio; los muchachos ser enseñados sobre el buen aprovechamiento de las tierras, métodos agrícolas, manejo de las maderas y educación de animales domésticos.

Difícilmente es posible hoy día para los teosofistas prescindir de utilizar las Escuelas y Colegios que ya existen, para la educación de estudiantes mayores de catorce años, aunque dentro de poco podrá hacerse un esfuerzo por encontrar una Escuela o Universidad modelo, como las anteriormente indicadas, para los que no van a seguir una de las carreras mencionadas en el primer grupo. Pero, si los primeros catorce años han sido bien empleados, esa necesidad no debe preocuparles. Para los que adoptan alguna de las direcciones del primer grupo, el camino es más fácil; porque las grandes Escuelas Públicas y las más antiguas Universidades están alejadas del ruido y alboroto de las ciudades y dominan completamente la atmósfera de sus localidades.

Si es necesario o conveniente, como algunas veces ocurre, enviar a un niño a un colegio interno antes de la edad de catorce, entonces parece muy necesario establecer una escuela para niños de siete a catorce años, sobre orientaciones que se acuerden con las ideas teosóficas.

Debiera estar situada en un lugar

bello del país, en donde todos los alrededores despierten en los niños el sentimiento de la belleza y en donde la salud sea su condición normal. Las sugestiones sobre la belleza en el hogar debieran ponerse en práctica, y ejercerse un especial cuidado en la selección de los cuadros, de modo que ellos provoquen preguntas cuya respuesta conduzca a la narración de bellas historias. Cuadros de los Fundadores de las grandes religiones deberían colgarse en un cuarto especial, para comenzar y terminar allí el día con cantos y un homenaje de gratitud a los Santos y Guardianes del mundo, y el reconocimiento reverente de la Vida Unica en que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Ese aposento ha de ser el más bello de la casa, y estar lleno de serenos y jubilosos pensamientos.

El alimento en tal escuela habría de ser sencillo y no estimulante, pero nutritivo y agradable, de manera que los jóvenes cuerpos crezcan fuertes y vigorosos. La carne no debería entrar, naturalmente, en el régimen alimenticio, pues a los niños se le senseñará la benevolencia hacia todo ser viviente: leche, frutas, cereales, verduras, proporcionarán una alimentación abundante sin hacer torpes los delicados cuerpos.

La enseñanza será sólamente en las direcciones indicadas, y los maestros cuidadosamente elegidos, amantes de los niños, y aplicándose a los estudiantes los principios anteriormente trazados para la educación del hogar.

Después de los catorce años, los estudiantes pasarán a los cursos especializados que ya se describieron, para prepararse así a fin de realizar su obra en el mundo exterior.

De una niñez y juventud de ese modo dirigidas y guardadas, nutridas de altos ideales, educadas en la virtud y la cortesía, con cuerpos bien desarrollados, emociones intensas pero bien dominadas, mentes preparadas para observar, comparar y juzgar sobre sí y llevar sin dificultad y con alegría las cargas de la comunidad, tomando los goces de la vida con felicidad, y sus penas con ecuanimidad, sabios y verdaderos Hijos del Hombre y de Dios.

La Vida Espiritual para el Hombre del Mundo

Conferencia dada en el "City Temple" de Londres, el 10 de octubre de 1907 por Annie Besant

(Continúa).

Acabo de mencionar la palabra "deber", porque éste es el primer paso. Cualquiera de vosotros, no importa cuál sea su ocupación, si empieza a desempeñarla no sólamente porque ella le proporciona los medios de vivir,—aunque nadie debe avergonzarse de ganarse la vida con su trabajo,—sino que poco a poco, gradualmente, y cada vez más, la hace porque debe hacerla, y no porque le proporcione cierto lucro, éste da, los primeros pasos en la vida espiritual, está cambiando su motivo; todas sus actividades de cada día tendrán un nuevo objeto. El deber ha de cumplirse; las ruedas del mundo tienen que seguir en movimiento. Hombres y mujeres se ven obligados a sacar su pan del comercio y de la industria; el enfermo debe cuidarse; hay que enseñar al ignorante; y tiene que administrarse la justicia entre el fuerte y el débil, entre el pobre y el rico; y viéndolo en este aspecto, el industrial, el comerciante, el médico, el abogado, el maestro pueden considerar la vida de otra manera y decirse: Este trabajo que yo desempeño es parte del trabajo del mundo, que es Divino. Yo estoy aquí para ejecutarlo, y mi deber consiste en hacer mi trabajo de una manera perfecta. Debo enseñar, curar, litigar o ejercer mi industria o comercio, no sólamente por las ganancias o el poder que me proporcione, sino de manera que el gran trabajo del mundo prospere, y mi trabajo sea hecho en servicio de una voluntad más grande que la mía, y no para mi propia ganancia y provecho.

Ninguno de vosotros está impedido para tomar este primer paso. Podéis desempeñar vuestro oficio o profesión como hasta aquí, pero animados por un nuevo espíritu; lo hacéis porque es el trabajo que os toca desempeñar en el mundo, como un criado ejecuta el trabajo que le ordena su amo, y su lealtad le compele a hacerlo bien. Entonces, cada columna de números que agregáis a vuestro libro mayor, cada venta que hacéis en vuestra tienda, lleva detrás este sublime ideal: "Lo hago como parte del trabajo del mundo, y éste es el deber que a mí me toca cumplir", considerándolo como emanado por la gran Volun-

tad que mueve los mundos, como vuestra parte de la Divina actividad, del trabajo universal; pues hasta el más elevado arcángel, la mayor de las brillantes Presencias, no pueden hacer más que la parte que les ha sido asignada por la Divina Voluntad. George Ebert escribió la verdad cuando dijo que el que barre una habitación por la gloria de Dios, hace este acto bello. Eso es la vida espiritual: hacerlo todo por el deber, en servicio del Gran Yo, en vez de lo inferior. (Aplausos). Mas esto no es siempre fácil. Nada de engaño, nada de dejar la tarea sin concluír, creyendo que no está ahí el ojo del Maestro; porque el ojo de nuestro Maestro está en todas partes y nunca duerme. El obrero negligente no pertenece a los trabajadores de Dios: es ignorante e inhábil. El Arte consiste en hacer lo que se hace con perfección, y Dios es siempre un artista. No hay nada, por pequeño que sea; el más humilde animal, apenas visible bajo el microscopio, que no sea perfecto en su belleza, y cuanto más se le examina, se le encuentra más exquisitamente formado. Quién ha esculpido esos dibujos tan perfectamente geométricos de la diminuta concha de los diátomos, que apenas pueden verse con el microscopio? Y para qué? Para la satisfacción de ese sentido de la perfección, que es uno de los elementos divinos, tanto en Dios como en el hombre. No es lo que se hace, sino cómo se hace, y si está hecho hasta los límites de la propia capacidad de perfección: ésta es la prueba del carácter del hombre, pues por el trabajo se puede conocer el carácter del trabajador. (Aplausos).

Esto parece una cosa sin importancia, para llevarla a la casa, al taller o a la oficina. Es pequeña, así, una a una; pero suponed que todos lo hicieren, no cambiaría por completo la faz de nuestro mundo? Ya no habría negligencia en el trabajo, no se encontrarían productos sospechosos en el mercado, nada sería adulterado, y todos los artículos de consumo serían precisamente lo que pretenden ser; su valor en moneda estaría identificado con su valor intrínseco; todas las casas estarían perfectamente construídas, y todas las obras se ejecutarían con tanta perfección como lo permitiera la fuerza y la habilidad del hombre. Un mundo en estas condiciones parece un cuento de hadas, una Utopía imposible, pero tal sería el resultado si cada individuo cumpliera con su deber hasta donde se lo permitiera su poder y habilidad. Y éste el primer paso hacia la vida espiritual. No está lejos de vuestro alcance; todos lo tenéis cerca de vuestra mano.

Mas no es esto todo: hay todavía algo más elevado que esto en la vida espiritual. Es bastante sentirse cooperando en el trabajo divino,

logrando que nuestra tarea esté acorde con el trabajo universal dentro de este enorme sistema de mundos y universos; es bastante, también, como lo dijo Emerson, amarrar nuestro carro a una estrella en vez de atarlo a un miserable poste a la orilla del camino. Pero no es esto sólamente lo que está a nuestro alcance, no es lo más espléndido a que podemos llegar. Porque hay algo aún más grande que el deber, y es cuando todo lo que se hace, se hace como sacrificio. Ahora bien, qué significa esto? No existiría el mundo, ni vosotros, ni yo, si hubiera faltado el sacrificio primordial, por el cual descendió a la materia un fragmento de lo Divino, y se limitó para que vosotros y yo pudiésemos ser conscientemente divinos. Hay una profunda verdad en la enseñanza cristiana de un Cordero inmolado: cuándo? Sobre el Calvario? No, "desde el principio del mundo". Esta es la gran verdad del sacrificio. Si no hay sacrificio Divino, tampoco hay universo. Si no hay limitación Divina, tampoco habrían los mundos que pueblan el reino del espacio. Es un sacrificio, el sacrificio del amor, que se limita a sí mismo, para que los otros sean conscientes y se regocijen en la perfección de su propia divinidad. Y así como la vida del mundo está basada en el sacrificio, toda vida verdadera es también de sacrificio; y cuando toda acción se efectúa como sacrificio, el hombre se convierte en el hombre perfecto, espiritual. Aquí está la dificultad. El primer paso no es tan difícil. Podemos dar generosamente y hacer útiles nuestras vidas; pero cuán difíciles, si nuestra vida y trabajo son de utilidad, poder ver este trabajo reducido a pedazos y contemplar su ruina con tranquila alegría! Esta es una de las cosas significadas por el sacrificio: que podemos dedicar íntegramente nuestra vida a un trabajo bueno, vaciar nuestra energía en la realización de algún gran intento, que podemos luchar, construír, alimentar y formar un plan, tal como la madre cría al hijo de sus entrañas, y de repente todo se derrumba en pedazos a nuestro derredor. Se derrumba, y no prospera; se rompe, y no crece; se muere, y no vive. Podemos quedar contentos de semejantes resultados? Años de trabajo, de pensamiento, de sacrificio, y verlo todo convertido en cenizas, sin quedar el más leve rastro? Si no quedamos contentos, entonces estamos trabajando para el yo, y no como parte de la actividad divina: no importa hasta dónde habíamos saturado nuestro plan de amor a nuestros hermanos, era nuestro propio trabajo y no el trabajo de Dios, y por esto sufrimos al verlo destruído. Porque si realmente fuera de El, y no nuestro; si fuera un sacrificio, y no algo de nuestra propiedad, sabríamos que todo lo que

es bueno, debe inevitablemente ir a fundirse dentro de las fuerzas del bien en el mundo, y que si El no quería la forma que hemos construído, era mejor que fuese destruída, y que la vida, que no muere, fuese a animar otras formas más apropiadas al plan Divino, para trabajar en el gran esquema de la evolución. (Aplausos) :

Dejadme decirlo de otra manera, para que veais exactamente lo que pienso, en una forma quizás menos abstracta. Imaginemos un ejército, que aguarda un ataque del enmigo más grande y fuerte que él. El general desarrolla su plan de batalla, coloca un regimiento aquí y otro allá, se forma una idea de todo, y llega el día de la batalla. Del lado del general sale un veloz mensajero que lleva esta orden a algún joven capitán que está en el campo: "Ataque ese fuerte frente de usted, tómelo y consérvelo en su poder hasta nueva orden". Y el joven capitán, con su pequeña tropa de muchachos detrás, examina el fuerte que tiene delante, y sabe que no puede capturarlo, que el fracaso es inevitable, y el ataque significa la muerte o la mutilación para él y para los hombres que manda; más aún, sabe que si obedece la orden del general, ninguno de sus hombres verá el sol de la siguiente mañana, sino que todos serán barridos por la lluvia de metralla que encontrarán al subir contra el inexpugnable fuerte. Todo lo ve claramente, pero no titubea. Si no obedece, será considerado traidor, deshonrado, le llamarán cobarde. Llama a sus hombres y comienzan el ataque. Son diezmados por el fuego enemigo. Otra vez, y otra, y otra reanudan el ataque, y finalmente todos caen, y no queda ninguno para continuarlo. Pero mientras tanto, el éxito ha sido favorable al plan del general en otros puntos de la batalla, pues la atención del enemigo estuvo distraída por el ataque de este puñado de hombres que fueron alegremente hacia la muerte, y sus compañeros pudieron desarrollar el plan; y cuando va a ponerse el sol, la victoria está asegurada, aunque aquellos hombres están muertos o moribundos en la falda del cerro bajo el fuerte. Acaso han perdido? Parece que han perdido al verlos caídos; y realmente esos hombres han muerto. Ah!, pero cuando se escriba la historia de la batalla, cuando una nación agradecida eleve un monumento a la memoria de los vencedores, en lo más alto de él se grabarán en letras de oro los nombres de aquellos que murieron y se dejaron vencer, para que la victoria fuera de sus compañeros. (Grandes aplausos).

Vosotros comprendéis mi parábola. No hay fracaso cuando el general en jefe es el Divino Arquitecto del Universo; no hay fracaso,

sino que la victoria es inevitable; no será, pues, un orgullo para cualquiera el que sea llamado a sacrificarse para que el plan se lleve a cabo? Y repito que no puede haber fracaso, porque la victoria está siempre del lado divino. Qué importa que vosotros y yo parezcamos fracasados; qué significa que nuestros pequeños proyectos se hagan pedazos en nuestras manos; o qué se pierde con que nuestras aspiraciones del momento resulten inútiles y se tiren a un lado? La vida que les hemos infundido, la devoción con que las hemos proyectado, la fuerza que hemos empleado para desarrollarlas, el sacrificio con que las hemos ofrendado para el éxito del gran todo: esto nos ha permitido formar en las filas de los trabajadores que se sacrifican por la Deidad, y no hay gloria más grande que la gloria del fracaso personal que asegura el éxito universal. (Aplausos). Esto pertenece a los fuertes, lo concedo. Esto es sólamente para los héroes: es su trabajo y su delicia. Pero aún el poder alcanzar a ver la belleza de ello, significa traer algo de esa belleza a nuestras vidas. Porque el poder considerar la nobleza de una cosa, es empezar a encarnar la misma nobleza en nuestra vida, y el sólo reconocimiento del esplendor de un ideal, es dar el primer paso para transformarse en su imagen.

Ahora supongamos que nos es posible delinear nuestras vidas en la forma que tan inadecuadamente he tratado de explicar; entonces nos convertiremos en el hombre espiritual que vive la vida del mundo, haciendo que éste sea, paulatinamente, lo que intenta el ideal Divino, y más y más cada vez, el pensamiento Divino perfectamente manifestado. Esta es, pues, la idea central que transformará al hombre del mundo en hombre espiritual, y en el mundo es donde tiene su realización. La vida en el desierto, para aquellos que saben de las múltiples vidas del hombre, no es nunca la última vida de un salvador de su raza. Frecuentemente será, una de las muchas por las que tendrá que pasar para adquirir la experiencia universal, otras veces le servirá para recoger la fuerza y acumular el poder que habrá de usar después; pero la vida de los Cristos de la raza, es la vida del mundo, y nunca la vida del desierto. Aunque algunas veces nos sea provechosa la reclusión, el Dios manifestado anda siempre en medio de los hombres. Porque entre ellos es donde debe realizarse el gran trabajo, donde deben afrontarse las pruebas, y ejercerse los poderes. Cuando todos nuestros poderes estén exteriorizados, cuando todos seamos Cristos, entonces ahí podemos dejar la vida exterior del mundo, y ser parte de su vida interna, la que forma y moldea las actividades exteriores; mas

los que aspiran llegar a esa altura, deben crecer de acuerdo con la ley del crecimiento, y ésta es la ley de la experiencia. Pero únicamente los perfectos pueden pasar detrás del velo y enviar desde allí a la vida del mundo, sus poderes espirituales.

Creo, pues, que ninguno de nosotros puede dejar de empezar a llevar la verdadera vida espiritual, y el mundo será mejor para los que en él viven, conforme el hombre desarrolle más rápidamente sus esfuerzos. Pues cada uno de nosotros, pensadlo bien, está labrando su vida para que sea la imagen perfecta de lo Divino manifestado en el hombre. No es que lo divino no esté dentro de vosotros, porque de otra manera, cómo podría exteriorizarse? El ideal viene antes de la manifestación, el pensamiento crea la forma, y en cada uno de vosotros duerme, por decirlo así, la imagen Divina; vuestro trabajo consiste en poner de manifiesto esa imagen, y al conseguirlo sois el hombre espiritual. Venid conmigo al estudio de algún notable escultor: no al de un simple marmolista, sino al de uno de esos genios que hacen vivir al mármol y dan forma perfecta al ideal. Cómo trabaja ese hombre? Creeis que él talla la estatua en el mármol? Nada de eso. Lo que hace es libertar la estatua que yace en el mármol, y quitar lo que la esconde, los pedazos inútiles de mármol que ocultan a los ojos de los hombres la belleza del ideal que él ve dentro del bloque. (Aplausos). Así es el escultor de genio: dentro del bloque grosero que nosotros podemos ver con nuestros pobres ojos, él ve aprisionada la estatua perfecta; y con cada golpe del mallete, con cada hábil toque del cincel, proporciona la libertad al prisionero, y acerca su ideal a la manifestación. De la misma manera sucede con vosotros y conmigo; nosotros somos ásperos bloques de mármol que vivimos en el estudio del mundo, piedra bruta intallada, y la divinidad está oculta dentro de nosotros, como la estatua en el pedazo de mármol. Y nosotros somos escultores, y tenemos que libertar esa estatua, y manifestar la belleza aprisionada, con el mallete de la voluntad, con el cincel del pensamiento, cortando lo inútil, y arrancando los pedazos que ocultan la divinidad viviente y su gloria inmanifestada a los ojos de los hombres. Todos somos escultores, que estamos tallando lo que inevitablemente será al correr de los años o de los siglos venideros; y cuanta más habilidad, mayor conocimiento, más fuerte voluntad, y más poderosamente podamos usar nuestro martillo y nuestro cincel, más pronto llegará el día de la liberación, más cerca estará la manifestación del trabajo. Así, pues, donde quiera que os halléis, no importa en qué

taller de este gran mundo os encontréis trabajando, guardad siempre en vuestro corazón este ideal que aspiráis a realizar. Sentid la presencia de esta Divinidad prisionera, que sólo cada uno de vosotros puede liberar, como especial privilegio; y tomad en vuestras manos las herramientas, cortad la piedra inútil, y liberad la espléndida estatua; y entonces llegaréis a saber, conscientemente, lo que verdaderamente sois: hombres a la imagen de Dios. (Grandes aplausos).

(La señora Besant tomó asiento, después de haber hablado, sin notas escritas, durante una hora).

El señor Campbell, al expresar sus agradecimientos a la señora Besant por su conferencia, dijo que no recordaba haber oído dentro de ese recinto, un discurso de mayor magnificencia que éste. Pero que este aspecto era el menos importante; lo notable era la verdad que lo animaba. Que habían escuchado las palabras de un gran predicador, y las palabras que habían oído llevaban en sí la convicción. Que ni el Ministro ni los funcionarios de la Iglesia se sentían comprometidos por la presencia en este púlpito de la señora Besant, y más bien esperaban que ella no se sintiera comprometida por haberlo ocupado. "El hecho es que en el City Temple hemos aprendido a no tomar en cuenta estas cosas; no pensamos en que esto o aquello nos produzca compromisos. Hablando por mi cuenta, puedo decir que estoy satisfecho de haber oído a tan gran predicador enunciando grandes verdades, estando juntos en este histórico púlpito, y deseo asegurar a la señora Besant, en mi nombre y en el vuestro, que en todo tiempo será bienvenida, cuando quiera que sus múltiples actividades le permitan repetir su visita al City Temple". (Grandes aplausos).

La señora Besant: Amigos, cuando una persona tiene algo que decir, o cree tenerlo, es una gran gentileza que una cantidad de gente le preste atención; por esto opino que, entre el orador y su auditorio el voto de gracias debe ser siempre dado por el orador a sus oyentes, y no por éstos a aquél. Seriamente, permitidme decir, que cuanto más amplia y alejada de exclusivismos, es una idea, de mayor servicio es para el bienestar humano. (Aplausos). Mientras que me congratulo por la invitación que me ha permitido ocupar este lugar, os congratulo a vosotros por tener un pastor y unos funcionarios que voluntariamente abren este púlpito para que llegue a él todo aquel que sinceramente tenga algo que expresar en beneficio de los demás. Una tribuna amplia es una bendición, y vuestro City Temple es una tribuna amplia.

Una carta de la Presidenta de la Sociedad Teosófica

Londres, Julio 1928.

Querido Colega:

El crecimiento del trabajo en la Orden Teosófica del Servicio durante el último año, ha sido muy gratificante para mí. Hemos adicionado 13 países a la lista de nuestras áreas organizadas, produciendo un total de 41.

En mi carta del pasado Octubre, os mencionaba que la política de la S. T. durante el año que comenzaba sería una de actividad creciente en el mundo de los asuntos humanos. Esto no es, por supuesto, una innovación, porque la Fraternidad implica servicio activo y constante en la causa de la Vida Divina y preocupación benévola por el bienestar de la humanidad; sin embargo, de tiempo en tiempo, se pone distinto énfasis en ciertas fases de nuestros Objetos. Este énfasis se da ahora a la **acción**.

Permitidme pediros que en vuestra Sección alentéis, por todos los medios posibles, el crecimiento y desarrollo de la Orden del Servicio, suministrando en vuestro país las facilidades y la cooperación que sirvan a robustecer su fuerza. Por cuanto no existe rama de la Orden en Costa Rica, apreciaré mucho cualquiera recomendación vuestra para un Hermano Jefe idóneo que organice vuestro país para esta obra.

El Secretario Internacional, al hacer futuros nombramientos para Hermanos Jefes de la Orden Teosófica del Servicio en vuestra Sección, solicitará vuestra recomendación para ello, a fin de establecer, en el desenvolvimiento de los planes de trabajo, una completa coordinación y armonía.

Con saludes fraternales,

Annie Besant,
Presidenta de la S. T.

Humano y Humanitario

Durante este año el mensaje de Sir Jadish Chandra Bose sobre la unidad de la vida, ha causado marcada impresión en Europa. El nos ha mostrado cuán poca es la diferencia entre plantas y animales. Seguramente éste es un gran paso hacia adelante, porque ahora los límites entre lo viviente y lo no viviente casi se han desvanecido.

Esta unidad de la vida nos da a los humanos un poder de crecimiento que no había sido aún descubierto. La humanidad se halla solicitada por dos ideales: el de la amistad y el de la hostilidad. Cada civilización representa una tentativa para intensificar la amistad, primero entre individuos, después entre comunidades y clases, y finalmente entre naciones. Oponiéndose a ello, sin embargo, está el difundido espíritu del resentimiento que constituye la herencia de nuestro pasado animal. Pero en el momento en que realizamos la amistad como la base de toda nuestra vida, no sólo entre nosotros humanos, sino también entre los hombres, animales y plantas, descubrimos nuevos poderes en nosotros mismos.

El evangelio del humanitarismo es un ensayo para descubrir este nuevo poder del bien, que reside tanto en los hombres como en los reinos inferiores. Cuando dos personas se hacen amigas, una nueva fuerza bienhechora se libera en el mundo; así, pero en mayor escala, sucede cuando agrupaciones de individuos muestran signos de amistad entre sí. Por tanto, cuando nosotros, como hombres, desarrollamos un espíritu de amistad hacia el reino animal, se libera en nosotros más poder para el desarrollo de nuestras actividades humanas en armonía con el Plan Divino.

Cada hombre que trata sus animales no sólo con bondad, sino con un sentimiento de cariño hacia ellos, realmente se ayuda a sí mismo, porque permite que la fuerza espiritual latente en él se libere, yendo a aumentar el depósito de buena voluntad en el mundo. Es evidente que nuestra obligación como hombres es la de reprimir toda clase de crueldades; pero tiene mayor significado todavía liberar en nosotros la fuerza de la amistad, de la que el mundo está tan necesitado.

Cuando la humanidad trate el reino animal como tratan los hermanos mayores de una familia ideal a los hermanos menores, habrá no sólo una ausencia de crueldad, sino una mayor liberación de la bondad positiva que en nosotros existe. De la misma manera cuando en una co-

munidad se presta cuidado a plantas y árboles, ayudando al espíritu de la Naturaleza para manifestarse a través del reino vegetal, en tal sitio reinará mayor amistad.

El humanitarismo no es un ideal vago, es una senda para liberar los poderes del Atma que residen en el hombre, en el animal y la planta, y aun en los mismos minerales. Es ésta la vieja enseñanza de la India. El evangelio del humanitarismo puede traer la regeneración de la humanidad a la luz de esta enseñanza. Ser bondadoso es ser bueno, y ser bueno, en el sentido de una amistad hacia todo, significa educir el bien que está en todo. Por "todo" debe entenderse hombres, animales, plantas y lo que hay superior al hombre, los Devas. Por consiguiente, la ternura hacia todo es la única conducta digna del hombre. En la medida en que el hombre es "humanitario", es decir, en que muestra lo mejor de su propia humanidad, descubre lo Divino que se alberga en todo. El humanitarismo es la esencia de todas las enseñanzas religiosas del mundo.

C. Jinarajadasa.

El Llamamiento de la Madre del Mundo

Muchos cantos se han entonado en honor y alabanza de las Divinas Glorias. Quién entonará el Canto de la Madre, a fin de que él resuene a través de todos los mundos, llamando a todos al culto de la Maternidad; llamando a Mis sacerdotisas, miríadas de templos vivos de la Maternidad, para que enciendan en los altares de sus corazones el poderoso Fuego del Sacrificio y del Poder? Quiénes serán Mis mensajeros para recordar al mundo la majestad espléndida de la Maternidad, su noble santidad, para que en esta aurora de la Madre-Vida, Mis hijos en los diversos reinos puedan conocer un reposo y una paz que por mucho tiempo han estado ausentes de sus vidas? Quiénes vendrán conmigo, como yo vengo con Mi Bendito Señor, a auxiliar a un mundo olvidado de aquel Sendero que deben hollar cuantos quieran morar con Nosotros, en Nuestro mundo de júbilo y de paz? El mundo tiene necesidad de Mí. Siempre ha necesitado una Madre, y siempre ha tenido una Madre Universal que lo ha acariciado. En todas las religiones que han dado al mundo los Señores de Sabiduría y Compasión, mora el espíritu de la Madre Universal, para que los fieles inclinen sus pensamientos a la comprensión de la belleza de la Maternidad,

y para que las mujeres reciban el honor que necesitan a fin de prestar el servicio que deben.

No me tiene el mundo olvidada ahora a Mí, que represento el noble linaje de las Madres del mundo? Aquí y allá, talvez, se Me recuerda, pero para fines de adoración egoísta que como a un Guía hacia la Vida. Aquí y allá, talvez, se Me reconoce como una abstracción intelectual, como un Aspecto de la Divinidad, pero no como una Persona representando el Fuego de la más rica Maternidad. Y el mundo sufre, porque Me ha olvidado. Pero mucho puedo hacer todavía, aunque esté olvidada. Yo no olvido a Mi mundo, aunque Mi mundo Me olvide. En dondequiera que las sacerdotisas de la Maternidad ofician el maravilloso sacramento de la Madre, en los sagrados templos que ellas habitan, allí estoy Yo presente, para bendecir y recibir la ofrenda preciosa, en nombre de la Maternidad. Ninguna criatura viviente es madre, excepto en Mi poder y presencia, porque, aunque esté olvidada, la santidad de la Maternidad permanece, y en esa santidad estoy Yo.

En el hogar, la Maternidad de la mujer tiene un lugar prominente y ha sido honrada desde tiempo inmemorial, aunque la falsa tradición y la blasfema costumbre hayan traído sobre ella vergüenza y deshonra, en muchas prácticas malas, destronándola así del lugar que le corresponde y degradando el hogar y la raza. Yo llamo a aquellos que Me siguen, para que la restituyan a su trono en el corazón del hogar y le den la libertad que necesita para ser su gloria y su más preciosa joya. Y en el mundo exterior no ha de tener la mujer un puesto menos honroso, pues la Nación la necesita como un perfecto ejemplo del poder y el sacrificio de la ciudadanía, purificando y ennobleciendo su vida y en la pureza de su Shakti (*) consumiendo las escorias del egoísmo y el desamor. Toda mujer debe ser una Estrella en el hogar y en la vida nacional, "brillando más y más hasta el perfecto día". Cuando las mujeres sean honradas y realicen su feminidad, habrá prosperidad y habrá paz. Entonces los jóvenes serán felices, en el júbilo y alegría de la juventud. Entonces los mayores trabajarán como compañeros en el servicio de la Patria, que es la Madre de todos, contribuyendo cada uno al bien común con el tributo de su credo y de su posición. Entonces los ancianos bendecirán y fructificarán con su sabiduría y partirán hacia la Paz honrados y jubilosos. Venid conmigo, hijos Míos, para que estas cosas puedan ser;

(*) Los hindúes consideran a la mujer como la personificación de Shakti, el Poder de Dios.

para que, en la Presencia de nuestro Glorioso Señor, pueda el mundo entrar en el Reino que le había sido preparado.

Quiénes Me ayudarán a ser para Mi mundo lo que Yo quisiera ser? Quiénes ayudarán a devolver a la mujer el lugar que le corresponde en la vida? Quiénes ayudarán a hacerla digna de reverencia, a hacer de ella un santuario, un sacramento, un altar, una ofrenda, un sacerdote, todo lo cual ella es? Quiénes la reverenciarán como se reverencia a las madres, ya sean madres de niños, o madres de los que sufren y están en necesidad?

Sabéis cuán gloriosa es la Maternidad? En todos los reinos de la Naturaleza el período de la Maternidad es sublime, porque las más fieras criaturas se tornan infinitamente tiernas; las más egoístas se llenan de espíritu de sacrificio y las más débiles se vuelven poderosas en su abnegación protectora. Tal es el poder transmutador de la Maternidad, que eleva durante ese período la naturaleza inferior hasta el esplendor de su Divinidad. Aún el mismo cuerpo físico brilla con una leve conciencia de la Inmanencia de la Madre-Vida Universal. Y para aquellas en quienes habita el inefable misterio de la Maternidad, se abre una visión maravillosa de la gloria del poder creador de la vida, de aquello que es la suprema y gloriosa maravilla de la Divinidad.

Qué hay más maravilloso que la Maternidad? Porque la Maternidad es el acto supremo de Dios que se refleja de modo perfecto en todas las Chispas Vivientes de Su Vida. Todas las cosas son, por la Maternidad. La flor abierta perpetúa su gloria en la reproducción de sí misma y vive a través de la eternidad en un acto tras otro, de Maternidad. La Maternidad es el brillo refulgente de la Eternidad, resplandeciendo en medio de las tinieblas del Tiempo. La Maternidad es la gran Redentora. En donde está la Maternidad, hay júbilo y paz, en comparación con los cuales el dolor pasajero es sólo un precio que se paga alegremente para entrar en tan glorioso reino. La Maternidad es la consumación de todas las cosas. La Maternidad es la suprema Fraternidad. La que ha sido madre ha mirado dentro del Paraíso y ha entrado en un Cielo. Qué trabajo más espléndido para el hombre, que ayudar reverentemente a la mujer a sublimar su feminidad? Qué más espléndido trabajo para la mujer que realizar el sacramento de la Maternidad, ya sea en su propia persona o en el servicio del mundo huérfano? No será cada mujer una madre, ora para sus propios hijos ora para los Míos, para aquellos que perecen por falta de una madre? Si todas las mujeres fuesen activas en Mi servicio, y si la feminidad fuese honrada, toda maldad e infortunio,

soledad y desamparo, desaparecerían, porque no hay lugar para éstos en donde la Maternidad mora en su fuerza y en su ternura.

Nuestro Bendito Señor os pide que entréis en el mundo de Felicidad. A aquellas que Me pertenecen yo les pido que entren en Mi reino de feliz y gloriosa Maternidad, una Maternidad que combina el poder ardiente del sol de medio día con la serena y resplandeciente paz de un suave ocaso y con la gloriosa promesa de la Aurora. Yo soy la Consoladora de las Afligidos. Yo doy reposo a los que están cansados. Mi compasión envuelve a aquellos cuyos corazones están lacerados por el dolor. Soy el Sanador de los que sufren. Nadie puede volverse en vano hacia Mí, porque yo conozco su necesidad aún antes de que a Mí se dirija. Yo soy la Madre del Mundo y en Mí todos encontrarán refugio.

Así como viene nuestro Bendito Señor, así vengo Yo. Como El viene para todo el mundo, así vengo Yo. Pero Mi llamamiento es a la feminidad del mundo y a aquellos que la honran, porque si el mundo del Señor está cuidado por la mujer, el mundo está seguro de su salvación. Por eso llamo a las mujeres del mundo, miembros de Mi reino, que constituyen Mi especial cuidado y en quienes Yo habito, pidiéndoles que Me manifiesten sobre la tierra, que extiendan Mi Maternidad por dondequiera, para que ella sea reverenciada como el más precioso dón de Dios. Que no haya nadie que busque en vano la protección de una madre. Que nadie sienta la soledad por falta de protección y comprensión maternales. Si todas las mujeres Me representan, y sirven en Mi nombre, y buscan a aquellos que Me necesitan y viven en el honor de mi Maternidad, entonces Yo estaré con ellas a fin de que Me conozcan, y por Mi medio conocerán la Paz y el júbilo que Yo derramo sobre aquellos que se esfuerzan por vivir en Mi Fortaleza y en Mi Compasión.

NOTA.—Este es el Mensaje de un alto Oficial de la Jerarquía Oculta: de la Madre del Mundo, gloriosísimo Sér que representa en nuestra tierra el aspecto femenino del Logos y cuyas actividades hasta ahora comienzan a ser conocidas dentro de la literatura teosófica. El mensaje fué trasmitido por la Dra. Besant y para nosotros, teosofistas, tiene un valor inestimable como aplicación práctica del sentimiento de Fraternidad Universal, pues trata de dignificar a la mujer para que ocupe su puesto en el concierto armónico de la Vida.

Dios, la Madre

CRISTIANISMO PRIMITIVO

"Dios, la Madre" es una frase rara para los modernos cristianos; no fué así en los primeros tiempos del Cristianismo. En muchos de los sistemas gnósticos se definía la Santa Trinidad como Dios el Padre, Dios la Madre y Dios el Hijo.

Si nos remontamos a los dos primeros siglos de la Era Cristiana, nos dice G. R. S. Mead, que "mira a su alrededor un mundo religioso de inmensa actividad, una vasta acumulación de pensamiento y de intensos esfuerzos religiosos, como no tienen paralelo en el mundo occidental. Por un lado, miles de escuelas y comunidades luchando y combatiendo, por otro una atmósfera de libertad y de esfuerzo para vivir la vida religiosa. Innumerables puntos de contacto se han establecido con otras religiones; reina un ambiente de libertad sin precedentes en la tradición cristiana. ¿Quiénes son éstos hombres—no los pescadores, esclavos, pobres y desheredados, aunque éstos se afanan también—sino aquellos hombres de vidas eruditas y ascéticas, santos y sabios?"

"En vez de hallar un divorcio marcado entre la ciencia (o filosofía) y la religión (o teología), el florecimiento de estas comunidades hizo posible el conocimiento de las cosas del alma con tanta precisión como el de las cosas del cuerpo. Ellas luchaban por obtener el conocimiento de Dios, la ciencia de la Realidad, la Gnosis de las cosas-que-son. Se les conocía bajo nombres diversos por aquellos que más tarde los condenaron de herejía; uno de los nombres que ellos mismos se daban lo ha seleccionado la costumbre para indicarlos en conjunto. La Historia Eclesiástica se refiere a ellos con el título de Gnósticos".

"Los Gnósticos enseñaban la existencia de dos líneas de tradición: la enunciaciones públicas de Cristo y la doctrina interna dada en privado a Sus discípulos, doctrina que trataba de las cosas que los muchos no podían comprender. Para los Gnósticos las enseñanzas éticas o Logia (Palabras), así como las parábolas e historias del Señor, necesitaban interpretación. El sentido literal era suficiente para las multitudes, mas para los espirituales había un tesoro infinito de significado, que se impartía a los dignos y sólo a los dignos". (*)

(*) G. R. S. Mead, "Fragmentos de una Fe Olvidada".

Existían numerosas escuelas y sistemas gnósticos. Desgraciadamente, nuestro conocimiento de ellos se deriva, en su mayor parte, de los informes nada imparciales de los Padres Ortodoxos de la Iglesia; quienes más adelante los excluyeron como "herejes" del dogma que rápidamente se cristalizaba en los Concilios; los cuales llegaron por fin a formular una doctrina fija, que debe ser aceptada por todos los que quieran llamarse cristianos. En estos dos primeros siglos, sin embargo, "El Cristianismo era un modo de vida, no un Dogma". Los primeros Padres de la Iglesia gastaron mucha energía refutando la enseñanza gnóstica, y es de la "Refutación" de Irineo, Obispo de Lyon, escrita alrededor del año 190, que se han tomado las siguientes afirmaciones en relación con el Aspecto Femenino de Dios:

I.—Sistema Simoniano de Gnosticismo.

"La Sabiduría fué el primer Concepto (o Pensamiento) de Mi Mente, la Madre de Todos, por Quien en el comienzo Yo concebí en Mi Mente la formación de los Angeles y Arcángeles. Este pensamiento, brotado de Mí y conocedor de la voluntad de Su Padre, descendió a las regiones inferiores y produjo los Angeles y Potestades, por quienes este mundo fué hecho también. Y después de haberlos producido, Ella fué retenida por ellos. En cuanto a Mí les soy completamente desconocido".

II.—Sistema anónimo.

"En el Abismo Inexplicable había dos Grandes Luces: el Primer Hombre o Padre, y Su Hijo el Segundo Hombre; y también el Espíritu Santo, la Primera Mujer, la Madre de todo lo viviente. Debajo de esta Tríada había una masa inerte compuesta de cuatro "elementos": Agua, Oscuridad, Abismo y Caos. La Madre Universal (Espíritu Santo) planeó sobre las Aguas. Enamorados de su belleza, el Primer Hombre y el Segundo Hombre, produjeron de Ella la Tercera Gran Luz, el Cristo. Este fué el nacimiento de la diestra de la Gran Madre, pero una gota de Luz cayó de Su siniestra en el Caos. Esta fué llamada Sophia o Sabiduría, la Madre del Mundo. Por el mero contacto con el Espacio-Agua, había producido un hijo, el Jefe Poder Creador del Mundo Sensible. Este hijo se llamó Ialdaboath, quien a su vez engendró un hijo y éste otro; hasta completar siete por todos, los Siete Grandes Poderes Formativos del Mundo Sensible".

III.—Gnósticos Marcosianos.

La fórmula bautismal de los Gnósticos Marcosianos era como sigue: "(Te bautizo) en el Nombre del Padre incognoscible de los uni-

versales; en el de la Verdad, la Madre de Todo; en el de Aquél que descendió sobre Jesús; en la unión, redención y comunión de poderes".

El Obispo Hipólito, discípulo de Irineo, en su libro "Refutación de todas las Herejías", que fué descubierto en Monte Athos en 1842 y escrito en 222, al hablar del Sistema Ofita de Gnosticismo, informa que "Hay tres principios universales: el Padre o Espíritu, que es el Poder Creador llamado Elohim; el Bien o la Deidad Omnisapiente; y el Alma-Mundi llamada Edén, que se representa como una mujer sobre una serpiente. Del Elohim (usado en plural para indicar un grupo de tres o más) y de Edén, brotaron veinticuatro Potestades Cósmicas o Angeles; doce siguen la voluntad del Padre-Espíritu en los mundos sutiles y doce la naturaleza de la Madre-Espíritu en los mundos sensibles. Los doce inferiores son los Arboles-Mundos del jardín del Edén".

El "Sistema Anónimo" mencionado arriba en una bella representación de: 1—La Trinidad en sus propios planos: divino, monádico, espiritual, como las Dos Grandes Luces y el Espíritu Santo o Madre Universal; 2—El descenso de Dios en los cuatro planos inferiores, un descenso dual: "el nacimiento de la diestra y de la siniestra", de la dual Segunda Persona, como Cristo y Sophia, espíritu y materia, los aspectos masculino y femenino de Dios. Este es un descenso dual también en el sentido de que tanto el Segundo como el Tercer Aspectos se reflejan en los mundos inferiores, el "Segundo Hombre" y la "Madre Universal", pero no "Dios el Padre, visto por nadie".

El descenso de la Dual Segunda Persona en los mundos inferiores a la triple mansión de la Divina Trinidad, se halla claramente delineado en la religión egipcia por el descenso de Osiris e Isis para reinar como unidos soberanos. Cuando Seth, las tinieblas de los planos inferiores, aprisionó a Osiris, Isis lo siguió y encontró—en los mundos del Ego: atma-budí-manas; y cuando Seth lo aprisionó de nuevo en los planos aún más bajos de la personalidad-físico-astral-mental (mundos de separación, alejados de la Unidad), de nuevo Isis lo siguió y encontró. El Aspecto Dual: Esposo-Esposa está enfáticamente representado en este símbolo.

El Cristianismo, después del extrañamiento de los Gnósticos, perdió por muchos siglos el conocimiento de Dios la Madre. Durante la Edad Media reapareció, envuelto en formas devotas más que intelectuales, para amoldarse a la fe ciega y a la devoción de este período, en el que no encajaban las abstrusas concepciones de la cosmogenésis gnóstica. Bajo la apariencia de María, Madre

de Jesús, los cristianos una vez más reverenciaron a la Madre Divina.

En nuestra época se ha restaurado Nuestra Señora al elevado puesto que ocupó Sophia, la Madre del Mundo, entre los Gnósticos. Se nos dice, en verdad, que el cargo de Madre del Mundo, Jefe del Departamento de la Maternidad en esta tierra, bajo el Rey del Mundo, nunca está vacante, y que, durante la Edad Media, María la Madre de Jesús, alcanzó este gran cargo. El objeto de esta rama del gobierno de mundo, es cuidar de todas las madres, a causa de la gran labor que ellas hacen y de los terribles sufrimientos que entraña la maternidad.

BUDISMO

Un concepto semejante al de los Gnósticos, de la Madre de Dios como la Sabiduría Divina, aparece en el Budismo del Norte, bajo la forma de Kwan Yin, la Madre de Compasión, el aspecto femenino de Padmapani o Avelokiteshvara. Su nombre Kwan Yin significa "Escuchadora de súplicas" o la "Observadora Auto-Existente de los Sonidos del Mundo". Ella escucha y responde a todo grito de dolor y los chinos la llaman el "Gran Amor", la "Suprema Simpatía". Para China y Japón es la representante del aspecto femenino de la Deidad.

Como Nuestra Señora entre los cristianos, se la representa sosteniendo a un niño, pero el niño es la Humanidad y "simboliza su prontitud para dar a los desencarnados una oportunidad nueva para reencarnarse rápidamente" (*). También se la representa en el acto de enviar su niño, desde los regiones de la luz, hasta este mundo de tribulación y miseria. Se la coloca en medio de nubes resplandecientes, con un hisopo de sauce en una mano y dejando caer de un pomo en la otra mano una gota del agua de sabiduría, que ilumina las tinieblas del bajo mundo, entre las cuales se sumergirá su hijo. La gota se ensancha en una burbuja que rodea al niño, el cual mira anhelante a su Madre Celestial. Ella sabe las pruebas y trabajos que le esperan; sin embargo, su amor inextinguible lo envía al mundo, con suficiente sabiduría para soportarlas y vencerlas si él quiere; por eso le sonríe a medida que lo hunde en la oscuridad inferior.

HINDUISMO

En el hinduismo, el culto a Dios la Madre, toma forma diferente. La Trinidad hindú está compuesta de Brahma el Creador, Vishnú el Conservador, y Shiva el Destructor

(*) "Kwan Yin", por el Rev. Spurgeon Medhurst en "The Theosophist", Nov. 1921.

o Regenerador. Cada uno de estos Aspectos o Personas de la Divinidad se manifiesta en el universo, encarna Su Poder o Shakti, en una Consorte Divina. El concepto de una Divina Esposa es aquí más preponderante que el de una Madre Divina, dándose así más importancia a la Personalidad Dual como Esposo-Esposa. Son los eternos "pares de opuestos", que existen desde en Dios hasta en el átomo: Purusha-Prakrití, Espíritu-Materia, Positivo-Negativo; porque la ciencia ha encontrado que el "átomo" es, no un átomo o unidad indivisible, sino una dualidad compuesta de protones positivos y electrones negativos. Así: 1—Brahma, la Primera Persona de la Trinidad, el Creador, manifiesta Su Poder por medio de Saravasti, Diosa del conocimiento y Erudición, la Palas Atenea de los hindúes; 2—Vishú, la Segunda Persona de la Trinidad, Narayama, Harí, tiene por Consorte a Lakshmi, Diosa de la Belleza y el Amor, llamada también Padma, Kamala, Shri, el Loto del Mundo; 3—Shiva, la Tercera Persona de la Trinidad, Kala o señor del Tiempo, el Destructor, el Señor del Campo Ardiente, el Gran Asceta, Shankar cuyo poder una vez despierto en el hombre quema la naturaleza inferior y libera al Divino Yo interno, tiene por Consorte a Parvati, Diosa del Poder, cuyo símbolo es el león. Ella ha sido llamada por muchos nombres: Uma Himavati, hija de los Himalayas; Mai Kali, Señora de Tiempo, la Madre Destrucctora; Gauri; Duraga, la Inaccesible; Satí, la Pura; Bhagavatí, la Santa.

Los hindúes no piensan que la masculinidad y feminidad sean separables. Ellos han definido el ser humano como hombre, esposa y niño. Hace notar el señor Jinarajadasa que "tan arraigado está este concepto de asociación como un todo inseparable, que siendo Krishna, el instructor en el gran evangelio del Bhagavad Gita, una encarnación del Aspecto Masculino de Dios, se le llama a veces Radhakrishna, es decir, que el nombre de Su Consorte se pone como prefijo antes del Suyo" (*). Igual sucede con Gaurishankar.

(Continuará).

María K. Neff.

(*) "La Ley de Cristo", colección de Sermones dados en Sydney en 1919 y 1922.